

EL TEATRO.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICO-DRAMÁTICAS.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA,

Ó SEA

SEGUNDA PARTE DE JOSE MARIA.

DRAMA EN TRES ACTOS, EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE D. ANSELMO STA. COLOMA,
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.

1859.

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antesala.
 Abelardo y Eloisa.
 Ahogarse á la orilla.
 Alarcón.
 Angela.
 Afectos de ódio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño,
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la letra.
 Antiguos y modernos.
 Aquí está un moso ó verdá.
 Abnegacion y nobleza.
 Amores perdidos.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico.*
 Batalla de reinas.
 Ber.a la flamenca.
 Bienes mal adquiridos.
 Baltasar.
 Borómetro conyugal.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Con razon y sin razon.
 Cómo se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Culpa y castigo.
 Côte y cortijo.
 Caza mayor.
 Carnioli.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Camino del matrimonio.
 Duque de Viseo.
 Dos sobrinos contra un tio.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diego corrientes, 2.ª parte.
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 El amor y la moda.
 ¡Está loca!
 En mangas de camisa.
 Et que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El Hipócrira
 El cura de aldea.
 El querer y el rascar...

El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 Esperanza.
 El anillo del rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!!
 El Justicia de Aragon.
 El caballero del milagro.
 El monarca y el judio.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del rey García.
 El afan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las
 Alpujarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo pródigo.
 El payaso.
 El amor é interés.
 Este cuarto se alquila.
 El patriarca del Turia.
 El rey del mundo.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada dia.
 El mestizo.
 El diablo de Amberes.
 El ciego.
 El último vals de Weber.
 El traspaso.
 Escenas nocturnas.
 El laberinto.
 El gitano aventurero.
 El solteron.
 El vértigo de Rosa.
 Echar por el atajo.
 El reló de San Plácido.
 El clavo de los maridos.
 El bello ideal.
 El hongo y el miriñaque.
 El rey de bastos.
 El trotegido de las nubes.
 Fiarse en apariencias.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 ¡Flor de un dia!!!
 Flor marchita.
 Funesta casualidad.
 Grazalema.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó
 el ahijado de todo el mundo.
 Glorias de España, ó con-
 quista de Lorca.
 Glorias mundanas.

Historia china.
 Hacer cuenta sin la h...
 Herencia de lágrima
 Honrado y criminal á u...
 Instintos de Alarcón.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Médicis.
 Jaime el Barbudo.
 Juan sin tierra.
 Juan sin pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 José María.
 Las amantés de Clindo
 Lo mejor de los dado
 Los dos sargentos esp...
 ó la linda vivandera
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un ca...
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una ca...
 Lluven hijos.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La choza del almadr...
 Los patriotas.
 Los amantes de Ter...
 La verdad en el espe...
 La Banda de la Con...
 La esposa de Sancho...
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Dil...
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madr...
 La madre de San Fer...
 Las flores de don Ju...
 Las Apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Las dos reinas.
 La libertad de Floren...
 La archiduquesita.
 Las prohibiciones.
 La escuela de los am...
 La escuela de los pe...
 La bondad sin la esper...
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones
 La vida de Juan Sold...
 Las querellas del rey...
 La oracion de la tarde
 La llave de oro.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la ca...
 La cruz en la sepultu...
 La ninfa Iris.
 La dicha en el bien aj...
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las cartajadas.
 Las bodas de Camach...
 La cruz del misterio.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA,

Ó SEA

SEGUNDA PARTE DE JOSE MARIA.

DRAMA

ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada con buen éxito en el teatro
del circo, en Cádiz.



MADRID:—1859.

IMP. DE D. A. STA. COLOMA ; DOS HERMANAS, 17.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309



PHYSICS 309

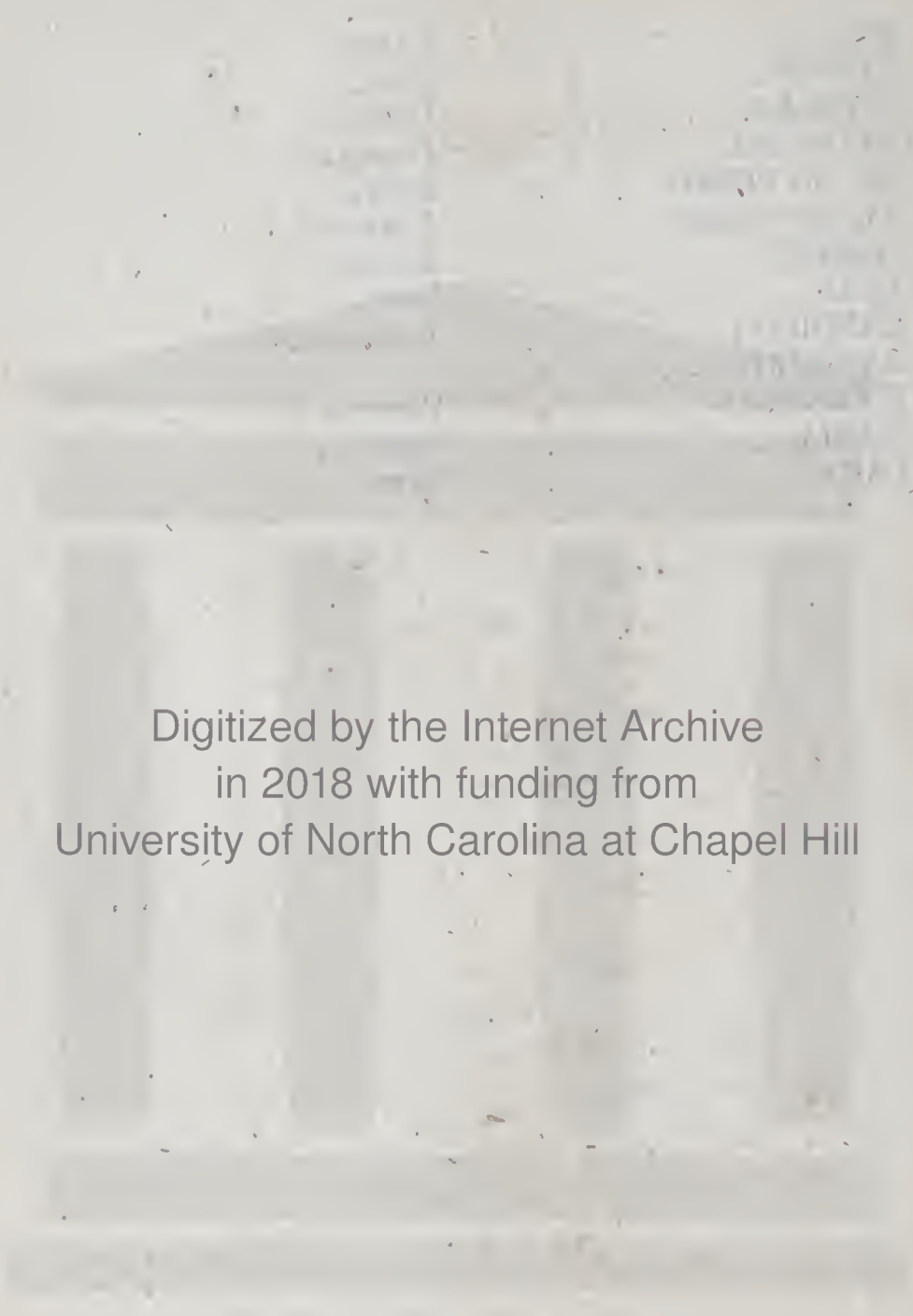
PERSONAS.

ACTORES.

—
JOSÉ.
VENENO.
MARRAJO.
VERRUGO.
EL TIO PESAO.
EL TIO COSME.
MANUEL.
BLAS.
BANDIDO 1.º
BANDIDO 2.º
FIERABRAS.
MARÍA.
PACA.

—
CALLE.
ZUMEL.
GALVAN.
CARRILLO.
CORTÉS.
NATERAS.
BRENES.
LAGE.
CUCHILLADAS.

DOMINGO.
DAMA.
MITRE.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.

Sala de una casa en la Carlota.

ESCENA PRIMERA.

VENENO Y EL TIO COSME.

COSME. De moo y manera que ya
se jiso un hombre de bien.

VENENO. Ya lo creo; dende er dia
que mos dió el indurto el Rey.

COSME. Es estraño que presiga
con tantísimo interé
á los que son hoy, tan solo
lo que en otro tiempo jué.

VENENO. ¡No señó!... José María
jué ladron, y malo es
er quitarle á cada uno
aqueyo que Dios le dé;
pero á nengun infelí
lo quiso nunca perdé,
ni jiso muertes, ni nunca
se burló de una mujé.
Pidió indurto para toos,
toos sa cojieron á ér,
menos er piyo er Marrajo
que con unos vintitres,

sigue po esos caminos
 jasiendo infamias; el Rey
 conosiendo er corason
 y er talento é José,
 comendante le ha nombrao,
 y en eso ha jecho mu bien,
 de la partía é tiraorés
 que ar Marrajo ha de cojé:
 y los presigue de muerte;
 pus con arrojo cruer
 jasen mas barbariaes...
 ¡Santa Vinge de Belén!...
 ¡Qué contento estoy ahora
 que de esa via me quité!...
 Er robá es un gran delito
 y á fe que es justa la ley
 que presigue á los bandidos...

COSME. ¡Ya pensarias al revés
 cuando tú tambien andabas
 por la serva con José!...

VENENO. Pus no señó: la consensia,
 que es acaso er mejó juez,
 me desia muchas veses
 que nadie en robá jase bien:
 mas vale una sopa triste,
 que mir manjares tené
 á costa é la desgrasia
 de nenguno, ¡ya se ve!
 La tranquiliá de larma
 vale mucho á mi entendé:
 el hombre honrao sa sienta
 con su familia á comé
 una sopa ca ganao
 con er sudó de su sien;
 y si yaman á su puerta
 nunca pregunta quién es,
 ni se escondé, ni sa susta,
 alante dise; porque
 lo que come lo ha ganao,

poique no teme á la ley :
 el home honrao sacuesta
 á dormí, y ronca ér ,
 manque carros y carretas
 en su mesmo cuarto ruéen ;
 sabe que no lo presiguen
 y está tranquilo.

COSME. ¡ Lo sé !

VENENO. El bandido... ¡ Es una angustia !...
 Es fuerza que siempre estén
 con las armas prevenías ;
 si come , come de pie ,
 y mirando pa toos laos
 no lo vengán á prendé ;
 hoy duerme en el olivar
 pues durmió en un pueblo ayer ,
 y teme que ya lo sepan
 y que lo quieran prendé ;
 y cuando er bandido duerme ,
 si vuela ar lao de ér
 una mosca , tóo asorao
 se pene ar punto de pié
 echando mano á las armas ,
 y ar cabo viene á caé
 en manos é la justisia ,
 y lo columpian , y amen.
 Es der mundo mardesío ;
 su via funesta fué
 y si aquí le toman cuentas
 en la eterniá tambien...

COSME. Er diablo predicaor
 eres, amigo.

VENENO. Yo sé
 lo que jablo ; que he probao
 de tóo en er mundo , y José
 cuando arcansó nuestro indurto
 jiso , seño Cosme , bien.

COSME. ¿ Y José vive contento
 con su nueva via ?

VENENO.

Ér,

vive felí : ya esta libre
de la cólera del Rey ,
tiene un cargo que le da
ganansia para comé ;
se casó con su María ,
tiene su hijo , y usté
pue caiculá si será
dichoso .

COSME.

Mas su mujé ,

¿ por qué vino á la Carlota ?

VENENO.

Un asunto de interés
tuvo ca reglar ar punto :
como no puede José
separarse de este sitio ,
vino á reunirse con ér
para tratá der nigosio .

COSME.

¡ Y hoy se marcha !

VENENO.

¡ Ya lo sé !...

Y en verdá que no comprendo ,
cuando er Marrajo cruel
anda por esos caminos ,
cómo premite José
que se vaya su María
á Siviya , sin tené
gente aquí que la acompañe...

COSME.

Dí , Veneno ; ¿ y cómo es
que se quedó con tan pocos
en este pueblo ?

VENENO.

Que ayer

golvimos de la batía
que se dió ar monte . José
tuvo aviso de que andaban
serca é Córdoba , unos diés
robando y asesinando ;
tuvo notisia tamien
de que esta noche dormian
en la hacienda del laurel ,
y ha mandao á la otra gente

pa que los coja.

COSME. ; Pues é
se entenderá ! Y he notao
que anda triste.

VENENO. Ya se ve,
dende que murió su padre...

COSME. Creo que era hombre de bien.

VENENO. ; Era tan neto y cabar!...
; Que Dios su gloria le dé !

ESCENA - II.

DICHOS Y JOSÉ.

JOSÉ. ; Veneno !

VENENO. (*Saludando militarmente.*) ; Mi capitán !

JOSÉ. Que apronten el equipaje
de mi esposa, que al momento
y sin tiempo perder parte.

VENENO. Y dígame su mersé ,
; quién va á compañarla ? ; Naide ?
La gente que aquí ha queao
es poco, y farta le hase
aquí : ; no es mejó mañana
que toos vendrán esta tarde
y se la puede mandá
con escolta que la guarde ?

JOSÉ. Ella va en la diligencia
que es fuerza que pronto pase ;
no es necesaria la escolta,
que la lleva respetable
el coche ; va un general
en él á Sevilla.

VENENO. ; Caye!...
Entonse... de esa manera...

JOSÉ. Me aprovecho , y esta tarde
mi María en la diligencia
que pasa á Sevilla sale.

VENENO. ; Siendo así ya me cayé !

JOSÉ. Anda al punto , no te pares ;
que el coche llegará pronto
y es preciso aprovecharle.

ESCENA III.

JOSÉ Y COSME:

COSME. ¿ Con que marcha la señora ?

JOSÉ. Sí , señor.

COSME. Ese Veneno
estaba con gran cuidado
porque si acaso algun riesgo
pudiera correr...

JOSÉ. No , no.
El coche va conduciendo
como dije , á un genera
y lleva escolta. Por eso
para que vaya segura
esta ocasion aprovecho :
de Veneno la inquietud
es nacida del afecto
que nos tiene ; si él no va
á custodiarla , es lo cierto
que no la creerá segura
aunque vaya un regimiento.

COSME. No parece mal muchacho.

JOSÉ. Al contrario , que es muy bueno ,
si ha errado , si acaso pudo
ser criminal en un tiempo ,
lo ha sido por gratitud.

COSME. Yo quisiera... y no me atrevo...

JOSÉ. A qué...

COSME. Si usted no se enfada...

JOSÉ. ¿ Habrá causa para ello ?

COSME. No , señor : mas sepa usted
que há dias tengo dispuesto
el casar á mi hija única
con un chico de este pueblo ;

mas ella se niega ahora ,
 y es porque quiere á Veneno .
 Si usted pudiera mandarlo
 á observar en algun puesto
 por unos dias , en tanto
 yo la boda disponiendo
 los casara ; y cuando él
 volviera , no habia remedio .

JOSÉ. ¿ Pero la chica le quiere ?

COSME. Ella ha perdido el cerebro ,
 y está alucinadilla ;
 mas convencerla prometo .

JOSÉ. El cariño paternal
 de ese modo no comprendo ;
 no fuerce su voluntad
 porque ese nudo es eterno ,
 y casada sin su gusto
 le puede ser muy funesto .
 ¿ Por qué casarla con otro
 cuando ella quiere á Veneno ?

COSME. Es que á mí no me conviene ;
 me tacharán en el pueblo
 si la diera por marido
 al que ha sido un bandolero .

JOSÉ. ¿ Fué bandolero , es verdad !
 Robamos en otro tiempo ,
 por fatal error guiados
 juzgando preciso hacerlo .
 El Rey indulto nos dió ,
 lo acojimos placenteros ,
 y hombres de bien , procuramos
 hacer el bien que podemos ,
 socorriendo desgraciados ;
 custodiando con anhelo
 á los que viajan ; á más
 los hogares defendiendo
 de los buenos ciudadanos ;
 y esto es porque queremos ,
 del crimen arrepentidós ,

borrar así nuestros yerros.
 La sociedad nos acoje
 ya sin reparo en su seno ,
 así como acoje Dios
 y liberta del infierno
 al pecador que confiesa
 y muestra arrepentimiento.
 Hoy es tan buen ciudadano
 como cualquiera ; Veneno ,
 y el no darle á la muchacha
 hace usted mal.

COSME. Yo no creo...

además , que si se hace
 la boda que yo proyecto ,
 ganará mucho mi hija
 en posicion , en dinero.

JOSÉ. Ya caigo ; el vil interés
 es el que le mueve , ¡ cielos !...
 ¡ Quien sacrifica la dicha
 de una hija prefiriendo
 el interés sin piedad ,
 es mas vil que el bandolero
 que roba en esos caminos !
 ¡ Pero señor !...

COSME.

JOSÉ. Es lo cierto ;
 si bandidos le salieran ,
 le robaran el dinero ,
 el oro que repondria
 otra vez andando el tiempo.
 Pero usted , usted su padre ,
 con un designio perverso ,
 le roba por ambicion
 la dicha , la honra , el sosiego :
 la honra , porque casada
 con un hombre á su despecho
 faltar pudiera mañana
 á sus deberes ; buen viejo ,
 hay crímenes en el mundo ,
 delitos torpes y feos ,

sin salir á los caminos ;
 así , camine con tiento,
 ; que no es solamente infame
 el que se hace bandolero !

ESCENA IV.

COSME.

¡ Jesus , Jesús qué aluvion !...
 ¿ no me ha puesto colorado ?
 Por mi fe ; me ha avergonzado ;
 me dió una sofocacion...
 ; Ya se ve !... Lo defendia...
 y no sé cómo lo extraño :
 como que él tambien antaño
 su mala senda seguia.
 Mas la chica... qué demonio...
 ¡ Oh ! ; La matara primero
 que á hombre que fué bandolero
 dársela yo en matrimonio !
 Me han hecho gracia los dos ;
 Veneno há pocos instantes
 predicando , cuando antes...
 ¿ Y José ?... ¡ Válgame Dios !...
 Andaban por los caminos
 causando al mundo inquietud ,
 y ahora predicán virtud
 dos ladrones y asesinos !...
 ; Paca !... Paca ; ¿ por qué estimas ,
 si fué ladron , á Veneno ?
 Si jamás podrá ser bueno...
 pero... ladron fué San Dimas...
 ¡ Y al cabo se arrepintió ,
 y ya sin ningun recelo
 Dios lo recibió en el cielo
 y aquí se canonizó !
 Mas no sé por qué me esplico...
 con él casarla no quiero ,

que tiene poco dinero
 y el otro novio es mas rico.
 Voy al punto , sin dudar,
 á buscar á Manuel , sí ;
 mas Paquilla viene aquí
 no quiero con ella hablar.

ESCENA V.

PACA.

Sin querer hablarme
 mi padre se marcha ;
 de que así suceda
 me alegro en el alma ;
 volviera á su tema
 que tanto me cansa :
 —Con Manuel te caso
 chica sin tardanza.
 —No quiero casarme.
 —Tu padre lo manda.
 —Si yo no le amo.
 —Le amarás mañana.
 —Yo quiero á otro hombre.
 —Y á mí no me agrada.
 —Mas me agrada á mí ,
 que soy quien se casa.
 Y aquí se enfurece
 y alborota y rabia ;
 y vuelve á su tema ;
 y yo á desecharla.

ESCENA VI.

PACA Y VENENO.

VENENO. ¡ Bendesía sea la sá
 de tu cuerpo saleroso !...

PACA. Veneno.

VENENO.

Dí sin reboso

¿me quieres mucho, salá?

PACA.

¿Si te quiero?... ¿No lo sabes?

¿No sabes que eres mi vida?

¿No sabes que aquí metida
tengo tu imágen?

VENENO.

No acabes,

que me voy á gorré loco!...

¿quién tuviera una corona
que ponerte, remonona?

¡pero una corona es poco!...

¡Yo te quisiera adorá,

y si no juera pecao,

ese cuerpo retratao

lo pusiera en un artá!

¡Ay! Bendíta jué-la hora

que yo esta casa pisé

y que tus ojos miré,

tu cara que me enamora!...

¡Y no te meresco; no!...

¡Porque ar fin, aunque te quiero,

aunque por tu amó me muero

tú eres mas fina que yo!

Pero mira, aprenderé

y drento é poco quisá

mis maneras y mi hablá

con cudiao enmendaré.

PACA.

¿Qué importa, dí, que tú hables

andaluz, si en cambio tienes,

en vez de finura y bienes,

mil prendas recomendables?

Si tienes un corazon

noble, leal y valiente.

Veneno, mientras yo aliente

no se apaga mi pasión.

Te amaré aunque no le cuadre,

pues tiene otro pensamiento

tocante á mi casamiento,

á mi riguroso padre.

VENENO. Sé que te quiere casá
 con uno que es hasendao ;
 pero no tengas cudiao
 que yo lo sabré estorbá.
 Que como me quieras tú ,
 yo sabré jaserle guerra
 aunque viniera á tierra
 á ayuarlo bersebú.
 ¡ Solo temo que argun dia
 por darle á tu padre gusto ,
 á mí me des el disgusto
 de casarte , prenda mia !...

PACA. Nada temas , que mi amor
 es inmutable y sincero ;
 arrostraré , pues te quiero ,
 de mi padre su furor .
 Cuando llegues á salir
 otra vez con la partida ,
 piensan que ya decidida
 hasta el altar he de ir .
 Pero yo resistiré :
 que no , diré á todas horas ,
 vé tranquilo , pues no ignoras
 que tu vuelta aguardaré .

VENENO. Quiere mi suerte tirana ,
 y á fe que no es mal trabajo
 que á perseguir ar Marrajo
 da quí sargamos mañana .

PACA. ¿ Ese era de tu partida ?...

VENENO. Sí era , mi durse dueño .

PACA. ¿ Y por qué con tanto empeño
 perseguirlo ?...

VENENO. Dí , mi vida ,
 ¿ no sabes que ese peá
 con sus ladrones endinos
 no sale po esos caminos
 tan solamente á robá ?...
 Argunas muertes ha jecho ,
 muchos probes ha perdío ,

que tiene ese mardeso
 mar corason en su pecho.
 ¡ Al indurto sa cogió
 cuando toos lo acogimos;
 y cuando toos güenos juimos
 ar camino se gorvió!...
 ¡ Ya, qué tenemos dasé,
 presequilo, lo merese!...
 PACA. ¡ Silencio, que me parece
 que aquí se acerca José!

ESCENA VII.

DICHOS, JOSÉ Y MARÍA

JOSÉ. ¿ Todo está listo, Veneno?...

VENENO. ¡ Todo!...

JOSÉ. Pues bueno, véte
 á observar, y manda alguno
 en cuanto que el coche llegue;
 toma el asiento y dispónlo.

VENENO. Voy ar punto.

PACA. ¿ Díme; y vuelves?

VENENO. Ar momento.

PACA. Hasta despues.

VENENO. Mi reina, ¡ qué hermosa eres!

ESCENA VIII.

JOSÉ Y MARÍA.

MARÍA. Con que dime: ¿ tardarás?...

JOSÉ. No tardaré, esposa mia,
 pronto á tu lado verás
 que voy, y allí me tendrás
 ya para siempre, María...
 Es preciso á esa gavilla
 que mandando va el Marrajo
 lleve amarrada á Sevilla;

me teme el que la acaudilla ;
 no costará gran trabajo.
 Yo le aplicaré la ley
 porque sanguinario ha sido
 en el mando de esa grey ;
 porque á mí me ordena el Rey
 que dé caza á ese bandido...

MARÍA. ¡ Si vieras cuánto deseo
 que te vuelvas á Sevilla !...

JOSÉ. ¡ Oh ! Demasiado lo creo,
 pero mi deber...

MARÍA. ¡ Lo veo !...

JOSÉ. Ese hombre con su cuadrilla
 á los realistas burló ;
 por eso me dieron gente
 y dispusieron que yo
 la persiga , pero no
 porque yo sea mas valiente.
 Porque los rincones sé
 donde pueden gñarecerse ;
 mas pronto conseguiré
 alcanzarlos ; por mi fe
 que de mí no han de esconderse.

MARÍA. Abrigo tanto temor...
 me devora un sentimiento
 que me causa cruel dolor
 por esta empresa , mi amor ,
 ; me asalta un presentimiento !...
 Me es muy preciosa tu vida,
 y solo al pensar me aflijo
 que puedas en la partida
 perecer...

JOSÉ. ¡ Prenda querida !...

MARÍA. ¡ Dejar huérfano á mi hijo !

JOSÉ. ¡ Oh ! Te aflijas sin razon ,
 y que no hay motivo infiero :
 en mis gentes no hay traicion.

MARÍA. Mas puede en esta ocasion
 venir un tiro certero.

JOSÉ. Al que me quiera tirar
de la gente que persigo,
la mano le ha de temblar
cuando me llegue á apuntar;
Marrajo, es poco enemigo.
Soy á todos superior
en valor, en ardimiento...
de fiyo, con gran temor
ven cual su daño mayor,
que vaya en su séguimiento.
No temais, mi bien, así,
que en esta jornada muera,
que cuando bandido fuí
la suerte miró por mí,
y por cierto, injusta fuera
cuando arrepentido y bueno
hoy persigo al criminal
con mi gente y con Veneno...
¡Oh no!... Lidiaré sereno,
no temo al hado fatal.
Tranquilízate, María;
mi bien, mi sol, mi esperanza...
recobra pues tu alegría,
ten en la destreza mia
y en mi suerte confianza...
¡Muy pronto terminaré
esta jornada penosa,
á Sevilla volveré,
y ya permaneceré
en los brazos de mi esposa!

MARÍA. ¡Dios lo quiera!... Cuánto áfan!
¡ay!... paso ausente de tí;
digo á solas, ¿dó estarán?...
¿Si al fin vencerle podrán?...
Si le venden... ¡Ay de mí!...
Y me horroriza esa idea
que aunque tengas mil amigos
y mucho tu valor sea,
hay quien tu daño desea,

- porque tienes enemigos...
 JOSÉ. ¡ Escucha !... Tal vez llegó
 el coche ; ¿ no lo has oido?...
 MARÍA. De campanillas llegó
 á nosotros el sonido.
 JOSÉ. Y cerca de aquí paró.

ESCENA IX.

DICHOS, COSME Y MANUEL.

- COSME. Veneno me vió venir
 y me encarga que le avise
 que el coche aguarda.
 JOSÉ. Corriente.
 COSME. Que él marchaba á prevenirle
 asiento, y el equipaje
 ya cargado y disponible
 para que al punto que llegue
 la señora, ya subirse
 pueda al coche sin cuidado.
 JOSÉ. Que está todo, ya lo oiste :
 voy, mi esposa, á acompañarte,
 y de paso á prevenirle
 al mayoral que de tí
 mucho en el camino cuide ;
 el coche llevará escolta.
 COSME. Con sus sables y fusiles
 le escoltan veinte realistas ;
 no habrá quien llegue á decirles
 buenos ojos tienen.
 JOSÉ. Bien,
 vamos pronto.
 MARÍA. ¡ Vamos !...

ESCENA X.

COSME Y MANUEL.

COSME. ¡ Miren
qué deshonra !... Esa mujer
de tan elevada estirpe ,
casada con un bandido
con un infame caribe ,
que la echa de hombre honrado
despues que... ¡ Fuerza es me irrite !...

MANUEL. ¡ Dempues que robó á tóo er mundo ...
con su partía terrible !

COSME. Pues no sabes lo peor ;
yo le hablé para pedirle
que alejara algunos dias
á Veneno , porque exige
que yo le entregue la mano
de mi hija : se lo dije
confiado en que apoyara
mi proyecto.

MANUEL. Y bien ; ¿ qué dise ?

COSME. Me habló de moralidad ,
de conciencia... En mis narices
me insultó sin miramiento :
fuerza es que me escandalice
de que un bandido que fué
y hoy á los suyos persigue ,
con la conciencia me arguya
é hipócrita moralice...

MANUEL. Es desí , que ese Veneno ,
que en hora mala le víe ,
aquí me viene á estorbá
mi casamiento... Pus vive
er sielo , que con mi plata ;
que tengo buenos monises
y cortijos , y olivares ,
y muchos bienes raises,

yo pagaré su ruina.
Que si la Paca sa flije
asín que muerto lo vea ,
y si en argun tiempo gime,
ar cabo le orviará
y luego apenca...

COSME. ¿Qué dices?...

pues qué, ¿lo vas á matar?...

MANUEL. ¡Yo no!... Ni tar cosa dije...

Pero yo quiero á Paquiya,
y es presiso desidirse;
yo quiero ser su marío,
aunque nó me quiera : humilde
sufiré; mas siendo mia ,
por mas que José predique ,
que eya se yegue á casá
man que me ponga...

COSME. Bien, dile

á la chica alguna cosa
para conquistarla.

MANUEL. ¡Quite!

No aprendí salamerías ,
y no sé lo que se dise
pa enamorá ; pero yo,
porque er verla me derrite ,
haré que no haya galán
que mi tesoro conquiste.

COSME. Silencio , que gente llega ;

es José y Veneno , ¿oistes?...

vienen ; vente por aquí

que será bueno que evite

que se vean ustedes. ¡Qué bruto!

¡si no tuvieras á miles

las monedas columnarias ,

el demonio que te mire!...

ESCENA XI.

JOSÉ Y VENENO.

JOSÉ. Marchó el coche , estoy tranquilo :
 que á la verdad que temia
 que encontrándose ella aquí
 se armara una chamusquina.
 Que me mandó el tio Berrugo
 á Miguelillo , y me avisa
 de que enterado el Marrajo
 que poca gente tenia
 yo aquí ahora , habia pensado
 venirse con su cuadrilla
 el infame á sorprenderme.
 Y aunque sé que no lo haria
 por miedo , pero con todo ,
 bueno es se vaya María !

VENENO. ¡Qué habia é vení?... ¡Es un cobarde ,
 y nunca capá sería...
 ¡y si acaso que se atreva ;
 trabajo así nos evita !

JOSÉ. Criticaban mi conducta
 cuando en la selva vivia ;
 ¡era mala , detestable!...
 mas me acojo á nueva vida :
 cien hombres recobra el mundo
 que una existencia tranquila
 disfrutan en sus hogares
 cuando al fin José María
 pide indulto para todos
 y piadoso el rey lo dicta ;
 hoy persigo á los que tercios
 siguen la senda maldita
 del crimen , y ahora por eso
 la sociedad me critica!...

VENENO. Y bien, asté ¿qué le importa?
 Deje osté, deje que digan.

¡Obre como sea rason
 con la consensia tranquila!...
 José. Es verdad ; los que persigo
 tambien conmigo vivian,
 pero no les enseñé
 á matar; que me oponia
 á que se vertiera sangre
 por nadie de mi cuadrilla;
 nunca abusé de la fuerza
 contra mujer desvalida;
 y ese infame, ese Marrajo
 con el alma empedernida
 se ha ensañado en infelices,
 comete mil tropelías
 que son, y no cabe duda,
 aun de bandidos indignas!...
 Al hombre que vive así
 es muy justo se persiga.

ESCENA XII.

DICHOS, BLAS *y varios de la partida encargada de perseguir bandidos.*

UNO. Dios le guarde.

JOSÉ. Bien venidos.

UNO. ¿Se ofrece algo?

JOSÉ. En seguida

es preciso que se lleven

unos oficios con prisa:

mas pasemos á mi cuarto;

será bien que los escriba,

que es preciso que mañana

esté junta la partida,

pues vamos á acometer

la jornada decisiva.

(Entran José, Veneno y los demás por la puerta izquierda, el último que va á entrar es Blas; sale Manuel y le detiene.)

ESCENA XIII.

BLAS Y MANUEL.

MANUEL. Oye amigo, ¿dónde vas?

BLAS. ¡Voy al cuarto de José!

MANUEL. Espérate.

BLAS. ¿Para qué?

MANUEL. Yo tengo que hablarte, Blas.

BLAS. Pues espíciate...

MANUEL. Allá voy.

Sabes que tengo dinero

y tierras...

BLAS. Vamos lijero

al asunto.

MANUEL. Sabes soy

rumbo con el que fiel

jase lo que quiero yo,

y nenguno se quejó.

BLAS. ¡Vamos al caso, Manuel!

MANUEL. Pus bueno; quiero una mosa

que me tiene enamora,

estoy perdiitó chala

por su cara salerosa!...

¡Mas por sus desdenés peno,

pues con el arma la adoro;

pa tí tengo mucho oro

y á mí me estorba Veneno!...

BLAS. ¿Qué quieres que te haga yo?...

El mal no tiene remedio,

no me ocurre ningun medio

para darte gusto.

MANUEL. ¿No?...

Silas quieres peluconas...

las tengo que dan envidia;

y bien puede una perfidia

tramarse... tú no ambicionas...

BLAS. ¿Y quién á Veneno mata

sin que luego sea corgao?...

Er jefe siempre á su lao...

y la esposicion me ata!

No me atrevo.

MANUEL.

¿ Quiés cayá?...

La cosa tiée remedio,

y se me ocurre un gran medio.

BLAS.

Pues dímelo.

MANUEL.

¡ Voy ayá!

Mañana toa la gente

aquí se verá reunia

pa darle una gran batía

á ese Marrajo insolente.

Sin descanso seguirán

ustées siempre la hueya

é la partía, y con eya

ar fin y ar cabo darán.

Habrá mucha trapisonda

y arboroto y tiroteo

que resuene, á lo que creo,

dies leguas á la reonda.

Tóos de tóo olvidaos

con sus armas y consigo,

tan solo del enemigo

sa cordarán asoraos.

¡ Y tóos en su furor

no verán sus compañeros;

querrán sus tiros serteros

dirigir á cual mejor!

Pues entre tanta proesa

tú le vas siempre al asecho

y un tiro mandas derecho

de Veneno á la cabeza:

él muere, y sa remató.

José despues yerará,

pero siempre pensará

que un bandido lo mató!

BLAS.

Pues mira, no es malo el plan;

¿ y qué ganaré por eso?...

MANUEL. De ese modo no irás preso,
ni de tí sospecharán;
dejarás los seis reales
y la rasion que ahora tienes;
á nuestro pueblo te vienes
con tu mujé y los chavales:
Puës con una tiendesita
en que vendieras buen vino,
queso, asitunas, tosino,
esponjaos y buena pita...

BLAS. ¿Pa eso tú me darás?...

MANUEL. ¡Líbrame tú de ese hombre,
y te juro por mi nombre
que lo que quieras tendrás!
¡Me marchó, viene José!...
¡tendrás tienda y libertá!...

BLAS. ¿De veras?...

MANUEL. Te se dará
prenda.

BLAS. ¡Yo lo mataré!... (*Váse Manuel.*)

ESCENA XIV.

JOSÉ, VENENO, BLAS, LOS HOMBRES, *en seguid*
el tío COSME.

JOSÉ. Pues al momento á llevar
los oficios que os he dado;
es preciso que la gente
esté pronta, porque vamos,
como dije, á concluir
con ese infame Marrájo!

COSME. (*Sale.*) ¡José María!...

JOSÉ. ¿Qué es eso?

COSME. ¿Sabe usted lo que na pasado?
La diligencia salió
de este pueblo á muy buen paso,
y quizá una media legua
no habia tal vez andado,

cuando sorprendió á la escolta
la cuadrilla del Marrajo;
la ha batido de manera
que todos se dispersaron;
han robado al general,
y los bandidos malvados
su esposa de usted se llevan
en rehenes!...

JOSÉ. ¡Cielo santo!...

¡Mi María!...

VENENO. ¡Lo temia!...

bien lo dije, ¡voto al diablo!...

JOSÉ. ¡Mis armas!... ¡en el momento

en su seguimiento vamos!...

¡María!... ¡dueña de mi alma

en poder de esos malvados!...

VENENO. ¡Infames!...

BLAS. ¡Traidores!...

JOSÉ. Mas prometo sin descanso

perseguirlos, hasta dar
con ellos y esterminarlos.

¡Prisionera mi María!...

¡La esposa que quiero tanto!...

¿Qué hago ya que no he corrido

á salvarla?... ¡Al punto, vamos!...

UNO. ¡Las armas! (*Saliendo con las armas de José.*)

JOSÉ. ¡Vengan aquí!...

¡Mis valientes, á alcanzarlos!...

VENENO. ¡A batirlos sin piedad!...

JOSÉ. Pronto á caballo.

TODOS. ¡A caballo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La venta del tío Berrugo.

ESCENA PRIMERA.

(BANDIDOS 1.º 2.º hablando y bebiendo en una mesa á la derecha: la puerta izquierda cerrada, y un BANDIDO delante de ella, de centinela; BERRUGO sentado al fondo, muy pensativo y triste.)

BAND 1.º Dende que falta Luisa,
esta venta es otro mundo.

BAND 2.º ¡Ya lo creo!... miá sinó
¡la cara der tío Berrugo!...
tan triste y tan caviloso;
¡parese un hombre destuco!...

BAND 1.º ¡qué!... Si está medio atontao
con sus gemíos y pujos,
siempre está jasiendo pucheros,
y si le pregunta arguno
una cosa, sale siempre
¡contestando por su asunto!

BAND 2.º Pero espícame: Luisa...

BAND 1.º ¿No ta conta er Berrugo
cómo fué que se najara
co ner sargento por er mundo?

pus es relacion curiosa.

BAND 2.º Cansáa ya de este tabuco
y de viví co nun viejo
que ya se encuentra tan puro,
comprendo que saya díó.

BAND 1.º Pero lo que no caiculo,
es que eyos que naitita
sablaban, y hasta presumo
que se trataban dosté...

BAND 2.º No es estraño, que yo á uno
conosco, que su mujé
le jabla asin con repurgo,
y osté le laiga á toas horas
como á un cuarquiera.

BAND 1.º Discurre
que eso es mu tonto.

BAND 2.º ¿Qué quieres?

er señó que ya dispuso
¡caya de tóo!... ya se ve,
¡sin eso no fuera mundo!
Pero yama ar viejo aquí;
que mos cuente...

BAND 1.º ¡Tio Berrugo!...

BERRUGO. ¿Qué quieres?...

BAND 1.º Que mos contaras
por qué son esos apuros...
tu mujé...

BERRUGO. (*Llorando.*) Ay!... Ay!... Ay!... Ay!...

BAND 2.º ¡No yores!...

BERRUGO. ¡Yo soy un burro!...

yo mesmo aquí conviaba
¡ar sangento!... á quer intruso,
que se laigó por la sombra
yevándose tóo mi gusto...

Ay!... Ay!... Ay!... ¡Perra!... ¡traidora!...

¡ya se ve!... como er mu tuno

yevaba sus charretelas

¡destambre!... como se puso

los vigotes retorsíos

como arcayatas...

BAND 2.º

Berrugo,

lo que quisiera sabé
como se jiso ese asunto
¿cómo jué que se guiyara?...

BERRUGO. ¡Voy á disítelo, curro!...

¡tú verás qué filonia!...

Ay!... Ay!... Ay!... ¡qué burro
que juí yo!... Y esa tunanta...

un dia me dijo... Berrugo,

mañana va á jasé años

que dempué de mil apuros

para juntá los monises

que eran presisos, estuvo

er cura en comesasion

con nosotros tiempo mucho,

y dempué de mir latines

mos, ataron con er yugo.

Ay!... Ay!... Ay!... La tirana

¡qué maja! con cuanto rumbo

jué á casarse mu contenta

con este probe Berrugo!...

¡Pues güeno! me dijo eya,

mañana comemos juntos

co ner sargento; dispon

arguna cosa é gusto,

y yo puse una comía

que ni un cabayero turco

la guisa mejó; cabia

cabrito, migas, gaspacho,

¡y ensaláa é güevos duros!...

Los tres jamamos contentos,

¡yo empinaba é lo puro!

y ya que estuve argo alegre

eya, perra, y er mu tuno,

á la gallinita siega

¡quisieron jugá!... ¡qué burro!...

Ay!... Ay!... Ay!... ¡qué burro juí!...

un pañuelo jué y me puso

no me he e queá en er mundo
pa simiente é rábanos.

BAND 2.º ¡Qué, no!...
se morirá de seguro.

BERRUGO. ¿Quién ostées arguna cosa?

BAND 1.º ¡Nada, amigo!...

BERRUGO. ¡No!... nenguno
quiero que sea mi amigo,
¡que amigo me desía er tuno
que me robó mi mujé!...
Ay!... Ay!... Ay!...

BAND 2.º Bonito estuvo
er lanse: mas á otra cosa;
en aquer cuarto se puso
en calía e prisionera
cuando jase poco se trujo
¡á la mujé de José!...
¿Qué opinas desto?...

BAND 1.º Oportuno
no pienso que jué ese paso;
er Marrajo lo dispuso
pensando así contené
co nun érsito seguro
ar bravo e José María;
pero ahora yo discurre,
que obrando de esa manera
estamos en mas apuro.
Si ér nos iba á preseguí
sin ese motivo, auguro
que traerá una gente ahora
y agotará los recursos,
¡pa recobrá su mujé!...
yo no me cuento seguro...
er capitan ha pensao,
cuando yegue er caso úrtimo,
disile: ¡José María!..
ó te va sin ca ninguno
e nosotros daño jagas,
é con furó jiracundo

te matamo á tu mujé.
 Puasé que sirva de escúo
 esta aménasa; mas temo
 su coraje y su trabuco,
 y que ante que la matemos
 ¡nos deje á toitos enfuntos!

ESCENA II.

DICHOS Y EL MARRAJO.

MARRAJO. ¡Tío Berrugo!... ¿No contesta?...
 ¡tío Berrugo!

BERRUGO. ¡Voy ayá!...

MARRAJO. Ha venío por aquí...

BERRUGO. ¿Si han venio?... ¡ay, ojalá!...
 ¡güena sambra sarmaria
 si los yegara á piyá!...

MARRAJO. Te digo si á esa mujé...

BERRUGO. ¡De la mujé, claro está!...
 Pus deya te contestaba;
 ¡se la yevó er melitá!...

MARRAJO. ¿Qué melitá? ¡Por mi via!...
 (¿Será su hermano? quisá...)
 ¡contesta! ¿Se lan yevao?...

BERRUGO. ¡Se la yevaron, no hay má!...

MARRAJO. ¿Pero cómo?...

BERRUGO. Pa que yo
 no pudiea pinchará,
 á la gayinita siega
 ¡se pusieron á jugá!...

MARRAJO. ¿De quién hablas tú, mardito?

BERRUGO. ¿Y de quién he de jablá?...
 ¡de mi mujé!...

MARRAJO. ¡Voto ar diablo!...

Láigate, Berrugo, ya,
 que si no jueras tan viejo
 ¡te daba una puñalá!...

BERRUGO. Eso es! .. Ay!... Ay!... Dios mio!...

¡ahora se cumple er refran!...
 ¡tras e cuernos penitensia!...
 ¡yo me voy á degoyá!...

ESCENA III.

DICHOS, *menos* TIO BERRUGO.

BAND 1.º A ese viejo náa pregunte,
 que está tonto, capitan.
 La prisionera está ayí
 como mandaste enserrá,
 y mira de sentinela
 ar valiente fierabrá.

MARRAJO. Está bien; pus retirase,
 y al asecho.

BAND 2.º y 1.º Bien está... (*Vánse.*)

MARRAJO. Fierabrá, dame la yave
 de esa puerta. (*El Bandido se la da.*)

Bien está
 vete á la puerta: está atento
 á mi primera señar. (*Váse el Bandido.*)

ESCENA IV.

EL MARRAJO: *á poco* MARÍA.

Si ha de morí esta mujé,
 eya lo desidirá:
 er juego ya está empesao
 no se pué górvé pa tras.
 Pus adelante, por eya
 mos tenemos que sarvá. (*Abre.*)
 Señora, ya pué salí.

MARÍA. (*Sale.*) Me ha llamado usted quizá
 para hacerme padecer...

MARRAJO. No señora: esta llamáa
 ha sio pa desila
 como se pué libertá

y á los brazos e José
gorvé libre.

MARIA. ¿Y cómo?... ¡Ah!...
¡Cuánto le agradecería!
que movidos á piedad,
me dejaran que me fuera;
á Sevilla.

MARRAJO. Pus se irá
asín que oiga mis palabras;
y si yegasté á asetar
mis condisiones, ar punto
¡yo la pongo en libertá!

MARIA. ¡Oh!... ¡condiciones á mí!...

MARRAJO. ¡A osté, señora, cabá!...
yo la tengo en mi poé
y aquí no valusté má
que er aló que yo le diere,
con que voy, Señora, á jablá.
Su marío mos presigue
no mos deja sosegá,
y yo la ví asté en er coche
y me alegré, ¡voto á San!...
Porque así tengo rehones
para con esto obligá
á José á que renunsie
¡já presequinos!... Pus ya
he pensao un medio yo
para er disgusto evitar
asté, de que esté tóo er día
en ese cuarto enserrá.
Osté me da su palabra
de que José gorverá
atrás sin venir tras mí;
que el encargo que le dan
de cojemos, ¡lo renunsie!...

MARIA. Yo no puedo asegurar
lo que cumplirá José;
solo diré con verdad
que su encargo del Gobierno

por mi voto evacuará,
que en ello estriba su honor.

MARRAJO. ¡Corriente! que venga acá,
er premio de sus hasañas
¡la muerte dosté será!

MARÍA. ¡Miserable!... ; De ese modo
puedes vengarte no mas!...
cobarde, que en su presencia
tan solo sabes temblar!...
; En una débil mujer
puedes tu furia ensañar!...
Qué valentia!... ; qué hazaña!...
Pero no pienses quizá
que esto diga por temor
ni que te voy á rogar
ni admitir tus condiciones;
esgrime el alma fatal
en mi pecho; mátame,
que por Dios me vengarán;
te desprecio ; miserable!...
; cobarde!... ; traider!...

MARRAJO. ¡No mas!...
tu mesma tas sentensiao. (*Silva.*)

ESCENA V.

DICHOS Y BANDIDOS.

BAND 1.º ; Qué tenemos, capitán?...

MARRAJO. Esa mujé ma insurtao
y á toos ustés, que es má;
cuando José nos ataque,
no hay remedio, morirá;
pero antes, ahí la teneis;
¡á la suerte!...
(*Todos alegres.*) ; Bueno!...

MARÍA. (*Aterrada.*) ; Ah!...

ESCENA VI.

DICHOS Y EL BANDIDO 1.º

BAND 1.º A un viajero hemos cojío;
¡y ahora viene, capitan!...
me parece sospechoso.

MARRAJO. A esa mujé enserrá:
quietesitos por ahora
¡que dempué se sorteará!...

MARÍA. Libértame, Virgen mía,
¡de tanta inícuca maldad!...

ESCENA VII.

DICHOS, JOSÉ MARÍA *en trage de extranjero viejo.*

MARRAJO. ¡Aserquesusté!

JOSÉ. ¡Mi place!

MARRAJO. ¿Quién es' osté?...

JOSÉ. Bandinelli.

MARRAJO. ¿De á onde viene?

JOSÉ. ¡Di Padova!

Sirgnor, or ben tu vedi
Scrisse que giustifica, (*Saca una carta.*)

la lettera siamo attentí.

Yo ero pòvero sfortunati
il danaro che io ricevessi

Eglineno hamio usurpato:

Ma il rigor delle leggi

dovevasi rispettare;

é non di tutti beni

spogliato...

MARRAJO. ¡Caya ya!...

angelito: ¿quién te entiende?

JOSÉ. ¡Signor!...

MARRAJO. ¡Que te cayes, digo!...
vargame dió y qué gente!

¿qué traía este gachó?...

BAND 1.º Vintisinco duros tiene,
es disí, que los tenía.

MARRAJO. ¡Tío Berrugo!...

ESCENA VIII.

DICHOS Y BERRUGO.

BERRUGO. ¡Qué me quiere!...

MARRAJO. Ar señó, lo guardasté,
hasta que la vise,
en ese cuarto.

BERRUGO. ¡Ay... lo que ha pasao
drento da queyas paeres!...
¡Allí er compare murió,
y allí comimos alegres,
er dia que la trasionera
se las guiyó para siempre!...
Ay! ay! ay!...

JOSÉ. Já! já! já! (*Riendo.*)

BERRUGO. Ascúchame, ¿qué hombre es ese?

MARRAJO. ¡Un fransé ó italiano!

BERRUGO. Imposible me parese.

MARRAJO. ¿Porqué?

BERRUGO. ¡Que no es extranjero!...

MARRAJO. Pero ¿por qué?... Si no fuere...

BERRUGO. ¡En españó sa reío
y no es su lenguaje ese!...

MARRAJO. Anda ar diablo, que en cudiao
me pones con tus sandeses.

BERRUGO. Si estuviera aquí Luisa
ay! ay!... ¡marditas mujeres!...
¡cuar mos ponen la cabeza,
er que pestaña se pierde!

ESCENA IX.

DICHOS, EL BANDIDO 2.º

BAND 2.º Capitan, allá á lo lejos
 creo que se divisa gente,
 y viene fuera e camimo
 y bien armáa; tóos se temen
 que sean los tiraores
 ca qui á presequinos vienen!

MARRAJO. Vamos ayá: yo veré,
 naide sa suste aunque fuere;
 ¡José nos respetará
 poi que tenemos rehenes!

ESCENA X.

JOSÉ Y BERRUGO: *en seguida que se van todos,
 el primero corre á cerrar la puerta, baja á don-
 de está BERRUGO, y quitándose la peluca, las
 barbas y unas gafas verdes, le dice:*

JOSÉ. ¡Berrugo! ¿no me conoces?...

BERRUGO. ¡Santa Vinge de Belen!...
 ¿es osté, José María?...
 ¿no lo tengo e conosé?...

JOSÉ. ¡Respóndeme en el momento!...
 ¡en dónde está mi mujer!...

BERRUGO. Ay!... ay!... ¡con un melitá!...

JOSÉ. ¿Un militar?...

BERRUGO. ¡Eso es!...
 ¡que se la yevó de incurto!...

JOSÉ. ¡Cómo!... Su hermano tal vez...

BERRUGO. Qué hermano ni que matraca;
 no le toca na, mas ér,
 como tiene charreteras
 de estambre...

JOSÉ. ¡Por lucifer!...

responde pronto.

BERRUGO. ¡ Pues ya !...

y la mardita se jué ,
y á la gayinita siega
yo jugando me queé.

JOSÉ. ¿ De quién hablas ?

BERRUGO. ¡ De Luisa !...

JOSÉ. ¡ Yo te hablo de mi mujer !

¡ De María !...

BERRUGO. ¡ Ah ! ¡ probesita !...

ese Marrajo crueé
la trujo y ayí la tiene.

JOSÉ. Por eso me disfracé
para ver si la salvaba ;
que si llego á acometer
á la gente del Marrajo ,
ese vil en mala ley
tomado hubiera venganza
matándola.

BERRUGO. ¡ Ya se ve !...

¡ como que es un trasionero !

JOSÉ. ¿ Cómo sacarla podré ?...

BERRUGO. Otra yave tengo yo
pa cuando suelo tené
pasajeros, y ahí se quean,
no sea que á arguno le dé
argun mal, tengo dos yaves ;
una con que sierra ér,
y otra con que abro...

JOSÉ. ¡ Ya !

BERRUGO. Esta mañana entregué
una ar Marrajo, la otra
ayí la tengo ; yo iré
por eya : la puerta abres ,
de aquí la sacas, y amen.
Te vas por la puerta farsa
y yo me najo tamien ,
que si er Marrajo me coje
mabre una brecha en la nué :

¡ay si pudiera yo abrírsele
á la perra e mi mujé!...

ESCENA XI.

JOSÉ..

¡María! ¡María!...

MARÍA. (*Dentro.*) ¿Quién llama?

JOSÉ. ¿No me conoces?

MARÍA. (*Dentro.*) ¡José!

JOSÉ. El mismo : te salvaré ,
¡soy tu esposo que te ama!...
Al cielo sin duda plugo
el darme un buen pensamiento
y voy á abrir al momento ;
fué por la llave el Berrugo.
Y estando así en mi poder ,
que vengan por tí, alma mia!
¡ánimo, bella María
no tienes porque temer!...

MARÍA. (*Dentro.*) ¿Estás solo?...

JOSÉ. No; mi gente

pronto atacará la venta.
Mas tu vida tuve en cuenta
y busqué un medio prudente
de encontrarme junto á ti
para defenderte ya;
Veneno aguardando está
que yo haga un disparo aquí.

(*Llaman á la puerta del foro : se oye la voz
del Marrajo : sale en seguida Berrugo con la
llave.*)

¡Maldicion!... que vuelven ya,
y Berrugo no parece.

MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Berrugo!...

JOSÉ. ¡Mi angustia crece!...

MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Abre esta puerta!

BERRUGO. (*Saliendo.*) ¡Allá va!...

¡Toma la llave, José!...

JOSÉ. Allí me escondo, cuidado,
el lance es muy arriesgado,
calla, y abre.

BERRUGO. ¡Le abriré!...

ESCENA XII.

BERRUGO, EL MARRAJO Y BANDIDOS.

MARRAJO. ¿Por qué tardaste en abrir?...

BERRUGO. ¡Ay!... ¡Si por poco me muero!...

MARRAJO. ¿De qué?...

BERRUGO. Que me dió un doló,
y qué doló mas tremendo,
¡y fué aquí en er corason!...

MARRAJO. Es arriesgao en estremo
er lanse en que nos hayamo s;
he distinguío á Veneno
cón la tropa é tiraores
que tiene sercao to er serro ;
er juir, es imposible
sin tropesanos con eyos.
Es presiso que María
resguarde nuestro peyejo.
Fierabrás, en esa puerta
te colocas; yo te entrego
la yave; si oyes mi pito
que toca tres veses résio,
entras ahí drento y la matas.
Yo tengo gente al asecho,
y en cuanto suene argun tiro
ar combate acuirémos;
lo que me da mala espina,
es que no me atacan eyos,
y temo que argun plan malo
están mientras disponiendo.
Berrugo, que sarga aquí
al instante ese extranjero.

BERRUGO. (¡Maresita e mi arma,
qué suseerá!)

MARRAJO. ¡Vé presto!...
¿qué estás resando entre dientes?

BERRUGO. Marrajo, nailita reso;
¿no sabes que yo jablo solo
de resurtas der suseso
que susedió, cuando infame
mi mujé juyó?

MARRAJO. ¡Ar momento!...
¡Venga el estranjero aquí!...

BERRUGO. ¡Voy á sacarlo, mi dueño!...

ESCENA XIII.

MARRAJO, BANDIDOS; *al momento* JOSÉ Y BERRUGO.

MARRAJO. Es presiso que testigos
de lo que pase quitemos;
le daremos libertad
y que se marche; pues temo
que pueda mañana dar
declarasion der suseso
si podemos escapá
esta tarde con peyejo.

BERRUGO. Ande osté so esgalichao,
que asté lo asperan!...

JOSÉ. Il tempo
que arrestati súbitamente
il luogo in cui fui sorpreso...
ma yo sono...

MARRAJO. ¡Cáyuste!...
se vasté á laigá lijero ;
estasté aquí ya demá
largo...

JOSÉ. Ma... (¡Qué contratiempo!)

MARRAJO. Traga-hombres, vé con él;
lo pones en er sendero
y que Dios le dé salú,

pero antes espere.

JOSÉ. ¡Aspetto!...

MARRAJO. Cudiao cómo dise osté
naitita de toito esto
á naide; que por toas partes
tengo espías; y en disiendo
la mas mínima palabra,
le cortan á osté el pescueso.

JOSÉ. Presipitata sentenxa ;
eso fora tradimento
¡oh! ¡la espada allá gola!...
yo me miri qui oppresso:

BERRUGO. (¡Si traeria José esa lengua
escondia en er chaleco?)

MARRAJO. ¡Andando! menos latines ,
porque yo no los entiendo.

JOSÉ. ¡Signor!...

MARRAJO. ¡Largo de aquí!...
Traga-hombres, vé con tiento ,
acompañalo, y lo dejas
á la entráa der sendero
por la puerta farsa. ¡Dirse!

JOSÉ. ¡Oh patrone!...

MARRAJO. ¡Dirse presto!...

ESCENA XIV.

EL MARRAJO Y BANDIDOS.

BAND 1.º Malo miro este tinglao,
mi capitan, ¿y qué hasemos?...

MARRAJO. ¿Qué heinos dasé? ¡vive Dios!...
en er lanse, defendernos;
cuando nos veamos perdíos,
á esa gente ve le haremos
que esa señora aquí muere,
como no nos dejen ojos
escapá á toitos juntos,
¡Fierabrás, que estés atento!...
si despues de comensá

con la tropa er tiroteo
oyes mi pito tres veses,
á esa mujé que está drento
de una puñalá ó de un tiro,
la matas sin miramientos!...
Y para que veas que aquí
retirada no te dejo,
esa puerta, serraré,
cuya yave me la yevo,
la farsa estará guardá...
Con que, señores, marchemos,
porque de un momento á otro... (*Tiros dentro.*)
¿No lo dije?... Vamos presto.

(Se va por el foro, cuya puerta cierra; Fierabras pasea impávido por delante del cuarto donde está María; sigue el tiroteo muy graneado hasta el final del acto. Sale Berrugo asustado.)

ESCENA XV.

FIERABRAS Y BERRUGO.

BERRUGO. ¡Santa Vinge de la O!...
¡Qué combate tan cruer ;
esto se pone mas malo
y es peó á mi entendé
que er que er mardito sargento
se yevara á mi mujé!...
¡Aprieta!... ¡Probe María!...
¡Y ese aturdio Jesé
que la yave se yevó!
La cosa no para en bien
de siguro er que aquí muera
ya no chimuya otra vé...
¡Y si salen mar las cosas,
yo toito lo dispondré;
la boega una salía
tiene, y yo solo la sé!...
¡En caso que vengan mar
las cosas, sargo y amen!...

Yo sarvaré mi peyejo,
 que lo demá... ¿Anda?... ¿Eh?...
 ¿Si vendrán enconfitáas
 esas armendras? ¡Veré
 cómo se haya la boega
 pa juí!... qué sa dasé,
 manque uno sea puro,
 y manque perra mujé
 nos jaga así... una trastáa,
 la vía, se quiere bien!...

(Suená el pito del Marrajo. Fierabrás prepara la escopeta.)

Es er pito der Marrajo
 ¡lo que aquí va á susedé!...
 ¡probe señõra, la matan
 como do y do son tré!...

(Se oye otra vez el pito.)

¡Yo me voy!... ¡no quiero verlo!...
 ¡que Dios la socorra, amen!...

(Váse por la puerta de la derecha; suena otra vez el pito. Fierabrás abre la puerta de la tienda, sale María, aquel da dos pasos atrás y la apunta para matarla, á tiempo que José sale por la puerta segunda de la derecha, y lo mata á él de un pistoletazo.)

ESCENA XVI.

FIERABRÁS, MARÍA, JOSÉ; á poco BERRUGO.

MARÍA. José, ¿qué pasa? ¡Ah! ¡Cielos!

FIERABRÁS. ¡Que la ayue Dios!... *(Apunta.)*

JOSÉ. ¡A tí!...

(Tira; Fierabrás muere.)

¡María!...

MARÍA. ¡Ah! ¡José!...

JOSÉ. ¡A tiempo volví!...

¡Mas no calman mis recelos!

Esta gente maldecida
 con entusiasmo se bate,

- furiosamente combate,
mucho defienden la vida.
- MARÍA. ¡Huyamos!... (*Van al foro.*)
- JOSÉ. ¡Sí!... ¡Está cerrada!...
¡Maldición!...
- MARÍA. ¡Tirana suerte!...
- JOSÉ. ¡Solo siento que la muerte
te den aquí, prenda amada!...
- MARÍA. ¡A la puerta falsa vamos!...
- JOSÉ. ¡Ay!... ¡Que los fieros bandidos
allí luchan decididos!...
¡en qué trance nos hallamos!
- MARÍA. ¿Oyes, José?... ¡gente llega! ..
- JOSÉ. ¡El Marrajo y otros!...
- MARÍA. ¡Sí!...
- JOSÉ. (*Desesperado.*) ¡No hay salida!...
(*Se abre un portalon del foro, y asoma Berrugo gritando.*)
- BERRUGO. ¡Por aquí!...
¡Juyamos por la boega!...
- JOSÉ. ¡Ah!...
- MARÍA. ¡Gracias, buen Dios!...
- JOSÉ. ¡Vamos pronto, que ya vienen!...
- MARRAJO. (*Dentro.*) ¿Dónde están?
- BERRUGO. ¿Qué se detienen?...
¡Serrá bien!... (*Cierran la trampa.*)

ESCENA XVII.

MARRAJO Y BANDIDOS.

- MARRAJO. Pronto los dos...
¡Qué miro!... Este muerto.
- BAND 1.º ¡Sí!...
- MARRAJO. ¡Busquémoslos desididos!... (*Buscando.*)
¡Sielos! ¡Estamos perdidos!...
¡Ya no se encuentran aquí!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio de un cortijo: la tercera parte del escenario es la cocina con gran chimenea de campana y hogar con dos poyos á los lados para sentarse: una puerta á la derecha que es donde está la cocina, que comunica al interior: otra puerta en la division, que es la que da salida al patio: el foro lo cierra una tapia alta con una gran puerta cochera que da salida al campo: aces de leña ocupan una parte de la tapia al lado izquierdo: en segundo término al mismo lado, habrá un carro desarmado cuyas ruedas están de pié y apoyadas contra la pared una sobre otra: la parte de la izquierda de bastidores cerrada con tapia, y habrá una puertecilla que comunica á la cuadra: á la derecha, junto á la division de la cocina y en último término, habrá azadones, hoces y arados con algunos útiles de labranza: candiles en el hogar.

ESCENA PRIMERA.

MANUEL Y BLAS.

MANUEL. ¡No cumpliste tu palabra!

BLAS. Y si no tuve ocasion.

José cerca de la venta
de pronto desapareció
y con nosotros Veneno
como jefe se quedó:
ér distribuyó la gente
que toa obedese su vós
y á mí me puso apostao
con otro en oservasion;

ér se fué por otro sitio
cuando er cómbate empesó,
ér fué por la puerta farsa
y por la otra fuí yo;
así es, que no púe verlo
pa matarlo; que si no,
con una onsa e plomio
le abrasara er corason!

MANUEL. ¿Y qué fué der capitan?

BLAS. ¿De José? ¿qué me sé yo?...
toavía no he vuerto á verlo:
er Marrajo nos burló,
pues asartamos la venta
y en eya no se encontró:
ayí no estaba María
ni José tampoco.

MANUEL. ¿No?...

BLAS. ¡Ni aun Berrugo! Solo hayamos
muy mal jeríos á dos
bandidos, con otro muerto.

MANUEL. ¿Se sabe quién lo mató?

BLAS. No se sabe.

MANUEL. ¿Y el Marrajo
no entró en la venta?

BLAS. Sí entró;
mas segun dijo un herío
ér mismo la puerta abrió,
y al abrirla, tras la puerta
escondió se queó:
entramos con mucha furia
y mientras quisimos tóos
buscarlo po aqueyos cuartos,
ér mu listo se najó.

MANUEL. ¿Y dí, no se sabe náa
de donde fué?

BLAS. No señó:
Mas Veneno lo presigue,
lo busca como un huron;
yo me escapé con achaque

de dí pa una comision
 á la Carlota; y ayí
 me dijeron que tomó.
 on Cosme con la Paquiya
 er camino, y gracias doy
 á que por casualiá
 mi afan aquí te encontró.

MANUEL. En cuanto salió José
 con Veneno en su furó
 pensando dí á sarvá
 á la prenda de su amó,
 me dijo mi suegro, mira
 Manoliyo, ya yegó
 er momento de escapá:
 vámonos sin etension
 ar cortijo que tú tienes,
 que habrá legua y media ó dos;
 y mañana, y ayí mismo
 sus echais la bendision;
 vinimos esta mañana,
 y ar cura se le avisó,
 y mañana mos casamos;
 como sabes tengo yo
 dinero y argunas tierras,
 sin mas amonestasion
 que laigá dos mil riales,
 el asunto sa regló,
 y con despacho serrao
 aquí nos casamos.

BLAS. ¡Oh!

es buen plan.

MANUEL. Seguramente,
 y cuando quiera ér feroz
 Veneno vení á buscá
 de mi Paquiya el amó,
 se hayará que es mi mujé!

BLAS. ¿Y si te mata?

MANUEL. ¡Guason!...
 ¿Piensas que tan solo á tí

mi diligencia encargó
que me liberten de ér?...

BLAS. ¡Qué!... ¿á otro?...

MANUEL. Si, á un tiraor
que á sien pasos e distansia,
la otra tarde le ví yo
quitarle con una bala
los cuernos á un caracol.

BLAS. De móo y manera que entonses
si lo mata ese gachó
yo no gano las moneas.

MANUEL. Si ta delantás, mejor;
tú tomarás er parné.

BLAS. Entonses descudia, voy
ahora mésmo á carculá
der móo que podré mejó...

MANUEL. Pus adios, hasta mañana;
ya Paquiya sa costó
y su padre, y ar momento
otro tanto jaré yo,
cai que madrugá mañana.

BLAS. Pus hasta mañana.

MANUEL. ¡Adios!...

*(Salen de la cocina al patio; Blas se va por la
puerta que da al campo, la que cierra Manuel:
despues se dirige á la puerta de la cuadra y
llama.)*

ESCENA II.

MANUEL Y EL PESAO.

MANUEL. ¡Tio Pesao!... tio Pesao.
¡Por vía!... ya se durmió:
¡tio Pesao!... ¡Mardesío!...
(Entra, y se le oye dentro.)
¡Tio Pesao!... Mar cañon
le jable asté en el oío
pa que escuchusté la vó!...

¡que vengasté pacá afuera!

PESAO. (*Salen.*) ¡No grite tanto, señó!...

MANUEL. ¿Que no grite, y no oyusté cuando lo yaman?

PESAO. ¿Que no?

¿Pus no lo estoy escuchando?

MANUEL. ¡Asin que se despertó!...

PESAO. ¡Despertarme y no dormia, mase usté grasia, señó!

MANUEL. ¿Y por qué no me responde?

PESAO. ¡Pos acaso no me oyó, alistantito le dije ayá voy!... (*Gritando mucho.*)

MANUEL. Pus vive Dies

que le diera una guantá

si no fuera tan puró;

con su grito, del oío

ma dislocao er tambó.

Apagusté la candela,

y á dormí, que á eso voy yo.

(*Entra en la cocina, y de allí á la puerta derecha.*)

ESCENA III.

EL PESAO.

PESAO. ¡Vamos ayá!... ¿Pus no dise que yama y no le contesto?

¡Manque durmiendo hubia estao, yo tengo er sueño ligeró!...

(*Entra en la cocina muy despacio.*)

Er piensa que soy pesao

poique esa podó man puesto

cuando yo pa toas mis cosas

soy mas veló que es er viento!...

¡Vaya! ¡vaya!... ¡ya se ve!...

¿miste yo? ¡que si me duermo,

apenas güela una mosca

ya me tiene osté dispierto.
 El otro día en la cuadra
 tenía yo cogío er sueño,
 y me despertó en seguía
 un ruio de dinero: (*Apagando el fuego.*)
 y no sonó en er cortijo,
 que lo que oí, me dijeron
 que fué á una legua da quí,
 bajando un pastó po er serro
 se le cayó der borsillo
 roando un ochavo nuevo!...

Y me ise on Manué...
 como es el año, cayemos...
 miste... yo... no despertarme...
 con este sueño que tengo...
 ¡que en cuanto que anda una hormiga
 metiita en su abujero
 por muy despasio que vaya
 al instantito la siento!...

(*Se duerme sentado en el poyo del hogar: da dos ó tres ronquidos: llaman á la puerta de la calle: otra pausa: el PESAO ronca mas fuerte: vuelven á llamar mucho mas fuerte: el PESAO crece los ronquidos cuanto mas recios son los golpes.*)

BERRUGO. (*Dentro.*) ¡A que se murieron tóos?...
 ¡Ah der cortijo!... (*Golpes y ronquidos.*)

VENENO. (*Dentro.*) ¡No!... echemos
 ar punto la puerta abajo
 si no abren.

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Sí, que dentro
 tal vez se encuentra el Marrajo,
 y esto causa ese silencio!... (*Golpes.*)
 (*Golpes muy redoblados: ronquidos idem:
 pausas.*)

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Si esta puerta no se abre,
 á balazos la echo al suelo!... (*Más golpes.*)

ESCENA IV.

EL PESAO *durmiendo*: MANUEL *que sale por la puerta de la derecha*: á poco JOSÉ MARÍA, VENENO y hombres armados. BERRUGO Y BLAS.

MANUEL. ¡Qué alboroto! y el Pesao,
ay Jesús si sabrá muerto. (*Ronca éste, golpes.*)
¡Allá van!... ¡Si está roncando!...
¡Que no te tragué el infierno!...
Pesao!... Pesao!... No despierta. (*Zamarreando.*)
¡Pesao!... ¡ya van!... (*Golpes.*)

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Al momento
abran aquí!...

MANUEL. ¡Dios bendito!
Es José, güena la hasemos:
¡Voy á abrí!... (*Sale al patio.*)

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Pues pronto!

MANUEL. (*Abriendo.*) ¡Voy!...

JOSÉ. (*Salen.*) ¡Al fin, gracias al cielo!
¡Estaban todos dormidos?

MANUEL. (¡Y le acompaña Veneno!...)
Sí señor, tóos recogíos.

JOSÉ. ¡Será así, mas no lo creo!...
Queda aquí de centinela,
no sea que de allí dentro
salga alguno. (*Señalando la cuadra.*)

MANUEL. ¡No señó! (*Entran en la cocina.*)

JOSÉ. Toma tres hombres, Veneno,
y regístrame el cortijo.

MANUEL. ¡No es menesté!... Yo sostengo
que no hay naide.

JOSÉ. Lo que mando,
ejecútalo, Veneno.

MANUEL. Iré con ér.

JOSÉ. Quieto aquí,
que él sabrá...

VENENO. ¡Pues yo lo creo!...

¡Vení conmigo, muchachos,
y si hay argüen, lo veremos!...

MANUEL. (¡Adios, se yevó er demonio
tóos mis planes, sin remedio!...)

ESCENA V.

BERRUGO, BLAS, MANUEL, JOSÉ, *hombres y el*
PESAO.

JOSÉ. ¿Por qué fardó en contestar
de esa manera?

MANUEL. Lo síerto
es que á ese hombre mardito
aquí ar cudiao lo deajo
y se duerme e manera...

JOSÉ. ¡Eh! ¡buen hombre! Vamos presto.
(*Moviendo al Pesao.*)

MANUEL. ¡Y no para e ronca!...

JOSÉ. ¡En pié le colocaremos,
y verá usted como así
se despierta!...

MANUEL. Este mostrenco.

(*Lo ponen de pié, sosteniéndolo entre José y*
Manuel; él ronca.)

¡Lo ve usted!... Si no hay quien puea
quitarle á este bestia er sueño.

¡Despiértate, condenao!... (*Le da una bofetada.*)

PESAO. ¿Mosquitos en este tiempo?... (*Adormilado.*)

JOSÉ. ¿Qué mosquitos ni qué rayos!...
¡Despiértese!...

PESAO. ¡Estoy despierto!...

¡No grite, que no hay motivo,
que tóo lo escucho ar momento!...

MANUEL. ¿Tóo lo escuchas arrastrao?...
mardito sea tu sueño.

PESAO. ¡Y dale! ¡si anda una hormiga
al instantito la siento!...
¡aquí me tocó un mosquito;
pos miste, ya estoy despierto!...

ESCENA VI.

DICHOS, VENENO.

VENENO. Ya se registró, José,
y no está lo que buscamos;
mas al pá que registramos
con gran hayajo topé.

BERRUGO. ¡Tio Pesao!...

PESAO. ¿Berrugo aquí?...

BERRUGO. Sí señó.

PESAO. Pus nos saldremos
ahí ar patio, y charlaremos
con mas libertá: ¿eh?

BERRUGO. ¡Sí!... *(Salen al patio.)*

JOSÉ. *(A los hombres.)* Salirse por el camino,
y flanquear todo el monte;
tú, Pascual, de achecho ponte
en la bajada; con tino
es preciso que la gente
ande esta noche; que está
por aquí cerca quizá
ese Marrajo.

UNO. Corriente.

JOSÉ. Si alguno descubre huella;
si se encontrare su pista,
á no perderla de vista
y á caminar sobre ella,
mientras yo descanso aquí
unos minutos y aliento;
si se ve algo, al momento
tocar el silvato.

UNO. ¡Sí!...

JOSÉ. Andad, que el tiempo es precioso.

BERRUGO. Er combate fué terrible.

*(Se van los hombres y Manuel por la puerta
de la derecha.)*

PESAO. Y ar fin se escapó: ¿es posible?...

BERRUGO. Y lo que fué mas grasioso,
 que yo por la puertesiya
 que ocurta está en mi boega
 ar vé que er Marrajo yega,
 salvo á José y su chiquiya.
 Y aluego dije... ¡cabá!...
 en mi venta no me queo,
 ar Marrajo tengo miero
 y si yega á averiguá
 que le quité e la mano
 como quien ise á María,
 ar momento me partía,
 que es un piyo, mu tirano.
 Así vengo con José
 y ya á mi casa no voy
 jasta que ar Marrajo...

PESAO. ¡Estoy...

BERRUGO. ¡No lo ayeguen á prendé!

JOSÉ. ¿Con que dices que aquí está?...

VENENO. Su padre en cuanto que vió
 que salimo... ya se ve,
 pa casarla con Manué,
 hasta aquí se encaminó.

JOSÉ. ¿Y qué quieres?...

VENENO. Pues tenemos

gente y armas, yo quisiera
 que fuera como se fuera
 á Paquiya nos yevemos.

JOSÉ. Bien sabes, Veneno amigo,
 lo mucho que yo te quiero
 y que á todos te prefiero;
 pero atiende á lo que digo.
 En un tiempo fuí ladron
 y en verdad que me avergüenzo
 y cada vez me convenzo
 mas de que es un baldon!...
 ¡Despues de indultarme el rey
 me ha dado diñero y gente
 porque á los malos auyente

y haga respetar su ley!...
 ¿Pues cómo quieres que yo
 con la gente que me ha dado
 falte á lo que me ha mandado
 cometiendo raptos?... ¡No!...
 ¡Sé la razon que te asiste,
 y aunque yo ayudarte quiero,
 hoy á mi deber prefiero
 que á tu anhelo se resiste!

PESAO. Y entonse, digamusté
 si así er drupo en porvorosa
 pone, ¿deja aqueya rosa
 orviá en su casa?

BERRUGO. ¿Qué?

PESAO. Que si á su mujé se deja...

BERRUGO. Ay! ay! ay!... (*Llorando.*)

PESAO. (*Asombrado.*) ¿Poiqué yora?...

BERRUGO. ¡Me ha vendió la traidora
 la muy marvúa peyeja!...

PESAO. ¿Cómo?...

BERRUGO. Que sí me vendió,
 y que la perdí e vista:
 conun un sargento realista
 la pícara se juyó!

PESAO. ¡Lo que son las criatura!...

BERRUGO. ¡Mu tunantas! ¡quién lo niega!...
 jugué á la gayina siega...

¡pué!... ¡me dejaron ascura!...

¡Y míste que es cosa séria,
 que tengo tar peso aquí, (*Señala la cab.*)

que de cabeza voy á dí
 cuar peneque e la feria!...

JOSÉ. Pues bien, te doy libertad
 y ya no temas reproche,
 mira tú si en esta noche
 la llevas á la ciudad.

Porque aunque así no te cuadre
 no es fácil que se le tuerza
 su voluntad: de la fuerza

no puedo usar con su padre
sin hacer un atropello ;
y ya que soy hombre honrado
este lance es arriesgado
y debo mirarme en ello.
Si tú con astucia y maña
la puedes sacar de aquí,
despues veré de qué en tí
no llegue á estallar su saña.
Tú ya sabes el remedio;
tambien como se consigue;
si la muchacha te sigue,
así que tú encuentres medio
vas al pueblo mas cercano,
buscas al cura al momento,
y pronto que el casamiento
te haga dueño de su mano! (*Suena un silvato.*)
¡ Ya dan caza á ese traidor
que buscamos ; voy ligero ;
quédate tú , que primero
debes salvar á tu amor!... (*Váse al campo.*)

ESCENA VII.

VENENO: *en la cocina* BERRUGO y el PESAO: *en el patio á poco* PAGA.

VENENO. Lates corasousiyo
desesperao ,
poique ar bien que tú adoras
quieres sarvarlo.
Pues diligente,
vé á arrostrar er peligro
si eres valiente!
Supuesto que un aleve
te causa enojo
y en la prenda que estimas
fija sus ojos,
parte ligero ;

antes que te la robe,
 déjale muerto!...
 ¡Muera el hombre que áleve
 tu amor urtraja.
 Libértale de un padre
 que le maltrata.
 Corre ar momento,
 antes que ayi la mate
 su sentimiento.

PACA. (*Sale por la puerta de la derecha.*)
 ¡Ay!... ¡Veneno!...

VENENO. ¡Paca!...
 ¿Cómo aquí vienes?

PACA. Con mi padre está hablando
 Manuel.

VENENO. ¿Me quieres?

PACA. ¡Te quiero tanto,
 que por tí muchas veces
 vertí mi llanto!

VENENO. ¡Si seguirme quisieras
 en este instante
 en el próximo pueblo
 pudiera darte
 mi mano en prenda,
 que casada conmigo,
 no hay quien te ofenda!

PESAO. Tengo, amigo, en la cuadra
 macho tan listo,
 que es como yo ligero,
 tar no se ha visto.

BERRUGO. Pues si asté como dise
 se le parese,
 vamos luego á la cuadra,
 que quiero verle.

PESAO. ¡Vengasté, amigo,
 verá que no le miento
 en lo que digo!... (*Vánse.*)

VENENO. Pues que quieres venirte,
 gachona mia,

Vámonos al instante.

PACA. Temo nos sigan.

VENENO. ¡No temas; tengo
á la puerta el cabayo
y es como er viento!...
Esta puerta que miras,
ya ves, la sierro;
vendrán aquí en seguida
te echen de menos;
y mientras tanto
les abren ó no les abren
¿en dónde estamos?...
¡A las ancas te vienes
de mi buen potro,
como el rayo ligero
cuar yo fogoso!...
¡Y es imposible
que alcansarnos pudieran
si es que nos siguen!...

PACA. Si ha de ser, al momento;
mas temo tanto...

VENENO. No temas, mi consuelo.

PACA. Pues vamos.

VENENO. ¡Vamos!...

(Salen al patio, y llegan á la puerta.)

¡La llave puesta;
para ganar mas tiempo
la echò por fuera!...

*(Quita la llave: salen y cierran: se les oye
echar la llave: salen Berrugo y el Pesao de la
cuadra.)*

ESCENA VIII.

BERRUGO Y EL TIO PESAO.

BERRUGO. Es un animá mu güeno;
como osté tiene labransa,
tiene proporsion de sobra
pa tropesá así... ¡con gangas!

Cuando yo resien casao...
 con aqueya mala arma...
 ay!... ay!... ay!...

PESAO.

¡ Vamo, no yore!...

Si asin le quita la carma
 la infamia e su mujé,
 ¿ por qué no va sin tardansa
 y la busca, y corajuo
 ar momento no la mata ?

BERRUGO.

Pa que tropiese á la pa
 con er sargento, que gasta
 unos vigotes asina
 á manera darcajata
 y un sable con dos borlonés,
 y me jarme una ensaláa
 e palos en las costiyas,
 y de mí digan mañana
 tras e cornuo... cabal;
 apaleao... ¡ ya escampa!...

PESAO.

Pus entonse, no saflija
 si á toito er que le pasa
 un lanse así paresío
 tan aflejo yorara,
 entonses en toito er mundo
 sa negaba uno en las lárquimas.
 Miste ; onde osté me ve,
 si casao ; una mañana
 fué y me dijo mi mujé...
 Mía , voy á jaserte una grasia ;
 güérvete pa ya : y me puso
 jásia la puerta de esparde ;
 « cudiao , me dijo entonse ,
 » como me güierves la cara
 » jasta que yo no tavise : »
 Y porque no se enfaara
 dos dias me estuve asina :
 jasta que entró una muchacha
 y me dijo : « tio Pesao ,
 aquí tienusté una carta. »

Yo le ije : «la cabeza
no pueo gorbé :» «¿ pus qué pasa ?»
«Porque quiere mi mujé
jasé conmigo una grasía.»
«Si ya la grasía está jecha.»
¿Y no avisa?—Si se laiga
juyendo po ese camino
con un gachon á las ancas;
y asin fué: ¿qué le paresé
mi mujé jasiendo grasías?

BERRUGO. ¡Ay!... ¡á la gayina siega
me jiso jugá! ¡qué infamia!...
¡Su mujé dusté y la mia,
amigo, qué par dalajas!...

(*Golpes y voces á la derecha.*)

¿Pero no oyusté esos golpes?...

COSME. (*Dentro.*) ¡Paca!... ¡chica!...

MANUEL. (*Dentro.*) ¡No abres, Paca?...
(*Entran los viejos en la cocina; el Pesao abre.*)

BERRUGO. ¡Esa Paca no está aquí!...

ESCENA IX.

DICHOS, COSME Y MANUEL.

MANUEL. ¿Dónde está?...

PESAO. ¡Yo qué sé!...

COSME. ¡Perra!...

¿como se me haya escapado
mi venganza será horrenda!...

MANUEL. Veneno y José María
se quearon aquí fuera;
si quisá... (*Sale y va á la cuadra.*)

COSME. Ver es preciso... (*Va á la puerta.*)

¿Quién ha cerrado esta puerta?...

MANUEL. ¡No está ayí!...

COSME. ¡Y aquí cerraron,
y la llave está por fuera!...

MANUEL. Se fué con ér; un cabayo,

mas por donde... cosa sierta...

PESAO. ¿Mas qué pasa?...

MANUEL. ¡Que Veneno
á mi novia se la lleva!...

PESAO. ¡Se la yeba!...

BERRUGO. ¡Tamien ese
jugó á la gayina siega!

MANUEL. ¡No se abre, mardision!...

¡Voy á buscá mi escopeta!...

(*Se oyen tiros cerca.*)

COSME. ¡Esos tiros!... ¿qué será?...

MANUEL. ¡Y se oyen bastante cerca!...

¡si habrán hallado al Marrajo!...

¡pero no!... ¡feliz idea!...

quizás á Veneno...

COSME. ¡Vamos!...

¿cómo abrimos esta puerta?...

MANUEL. ¡Voy á armarme!

COSME. ¡Esto es primero!...

ayudadme, y como pueda

salir yo, si los alcanzo,

sin armas haré...

MANUEL. Con fuerza

procuremos arrancar

la cerradura.

COSME. Quisiera...

pero busca... ¡es necesario!

¡para hacerlo una herramienta!...

BERRUGO. ¡Jesú que tripulacion

causa en er mundo una jembra!...

MANUEL. ¡Echemos la puerta abajo,

que aquí están estas piquetas!...

COSME. ¿No oye usted? ¡ya no es preciso,

que están abriendo por fuera!...

BERRUGO. Por lo que puea troná,

vámonos daquí. ¡Aspera!...

¿Pus no duerme er condenao?...

COSME. ¿No abre usted?

MARRAJO. (*Dentro.*) ¡Mi mano tiembla!

BERRUGO. ¡Er Marrajo!... ¡Jesucristo!...

¡y er Pesao... marvao sea!...

(*Le pega una bofetada.*)

PESAO. Estos mosquitos, ¡qué guasa!

alistante me dispiertan.

BERRUGO. ¡Vengasté!...

PESAO. ¡Qué pasa!

BERRUGO. ¡Aquí!... (*Se va á la cuadra.*)

(*Se abre la puerta: entra el Marrajo muy fatigado, y quitando la llave, la pone por dentro y cierra.*)

ESCENA X.

EL MARRAJO, COSME Y MANUEL.

MARRAJO. ¡La noche ha sío tremenda!...

MANUEL. }

COSME. }

¡El Marrajo!...

MARRAJO.

¡Cayandito,

que esas gentes están serca:

toito er dia perseguío,

y mi partía deshecha;

muerto er cabayo, me falta

ya para juir la fuersa.

MANUEL. Aunque se espone mi casa,

escóndete onde puedas.

Pero déjanos salí

que mucho nos interesa.

MARRAJO. ¡No!... que vas á dí á entregarme,

daquí nenguno se mueva.

COSME. ¡Es que se llevan mi hija!...

MARRAJO. ¿Qué me importa?...

MANUEL.

¡Considera

que estábamos enserraos

por er mesmo que la yeba;

que queremos perseguirlo ¡...

MARRAJO. ¡Mentira!... ¡lo que deseas

es salí con ese achaque

á vendele mi cabeza
á José: daquí no sales!...

COSME. ¡Ea, que entretanto se alejan!...
¿no ves el llanto de un padre?...
¿no te dicen estas muestras
de dolor que no es pretesto!
esta angustia que me aqueja?...
¡Déjanos sali!...

MARRAJO. ¡Que no!...

MANUEL. Voy á bajar mi escopeta,
y veremos si me impides...

MARRAJO. Si un paso pa dirte jechas,
te meto en er corason
un par de balas. (*Apuntando.*)

COSME. ¡Espera!...

MANUEL. ¡Mardision!... ¿Pero qué quieres
que hagamos pa que nos creas?
¡Ah! tenemos dos testigos;
voy á yamarlos.

MARRAJO. ¡No muevas
er pié poi que te disparo!...
A mí naide me la pega:
tú quieres dí por tús armas
ó salí por otra puerta
pa venderme, ¡te conosco!...
Y yo estoy como la fiera
que acosá por los serros
¡despeasa cuanto encuentra!
Tengo mieu de morí,
la tropa e José me serca
por toas partes que camino,
y mi via me interesa;
de tóo er mundo desconfio
poi que sacabó mi estrella,
y disen que á arbol caio
¡tóo er mundo le saca leña!...
solo siento que á José
¡no pueo matá con fieresa!...

COSME. Escucha, desventurado;

Veneno... es una vileza
 á mi hija me ha robado,
 ¡y ahora mismo se la lleva!...

MARRAJO. ¡Veneno!...

MANUEL. ¡Sí! ¡es mi rivá!...

¡por eso quiero ir tras eya!...

¡déjanos salí!

MARRAJO. ¡Que no!...

pa ná se jabre la puerta

mientras yo vivo esté aquí

¡nadie pa abrirla sa serca!...

COSME. Tio Pesao el cortijero

que allá en la cuadra se encuentra

y Berrugo que con él

está, que testigos sean.

MARRAJO. ¡Berrugo está aquí!... ¡Dios mio!...

¡qué noche! ¡qué noche es esta!

ese empeño en que se abra

pa salir; qué sospecha!

nombran ustées á Veneno,

¡y aquí Berrugo se encuentra!...

Arguna traision armá

hay aquí; aquí me espera

la muerte; ¡desventurao!...

yo andaba po esas malesas

¡juyendo toa la tarde;

ar fin me fartó la fuersa,

y pensando libertarme

¡vine á dá en la ratonera!

COSME. Que no hay tal.

MANUEL. No te vendemos;

mis rasones consiéra...

MARRAJO. Quietos, ó jago senisas

ar primero que se mueva.

Moriré si es mi destino,

y antes que la vida pierda

¡juro que no seré solo;

¡mi vengansa será horrenda!

(Golpes á la puerta; en seguida voz de JOSÉ.)

COSME. Llamaron.

MARRAJO. ¡Silencio!...

MANUEL. ¡Sí!...

JOSÉ. ¡Abrid al punto esta puerta!...

MARRAJO. ¡Es José!... perdío soy. (*Siguen los golpes.*)

MANUEL. ¡No hay mas salida que esa!

MARRAJO. Las ventanas der cotijo.

MANUEL. Toas dan á esa parte: ¡es fuersa,
si te bajas por arguna,
que cuando bajas te vean!...

COSME. ¿Y qué hacemos?

MARRAJO. Dirse ustedes
¡dejarme que solo muera!...

MANUEL. ¡Que la puerta van á hundir!

JOSÉ. (*Dentro.*) ¡Echarla abajo!... Se encuentra
ahí dentro, que entrar le han visto
¡y no salió!...

COSME. ¡Santa Tecla!...
¡Escondámonos nosotros!...

MANUEL. Si no abrimos.

MARRAJO. Si arguien yega
á abrir, ¡muere!...

COSME. ¡Ya vacian
las ojas!

MANUEL. ¡Tio Cosme, venga! (*Vánse al interior.*)

MARRAJO. Pronto la pnera caerá
¡yo me amparo de estas ruedas!...
No me es posible salvarme;
Soy perdío: ¡Marrajo, alerta!...

(*Se mete detrás del carro desarmado oculto
tras de la rueda, y amparado por la oscuridad
de la noche por entre los rayos de las ruedas
asoma la boca del trabuco. La puerta cede á los
golpes que no han cesado hasta este momento.*)

ESCENA ÚLTIMA.

JOSÉ, el MARRAJO; hombre de la partida de ti-
radores, y despues BÉRRUGO.

JOSÉ. Al fin cayó, que se queden

varios hombres por ahí fuera,
no salte por las ventanas
y se nos vaya la presa; (*entra delante*)
que al amo de este cortijo
por encubridor se prenda.

(*Al decir este verso, ha llegado frente á la
ruedas; MARRAJO dispara, y cae José herido de
muerte. MARRAJO en seguida se va deslizand
pegado á la tapia para ganar la puerta de la
cuadra.*)

¡Ay de mí!... (*Cae.*)

TODOS.

¡Cielos!...

JOSÉ.

¡Infames!...

¡Me han matado!... ¡Qué vileza!...

UNOS.

¡A buscarle!... (*Entran al interior algunos.*)

JOSÉ.

¡Ay!... ¡Mi María!...

¡Mi hijo!...

MARRAJO.

¡Si por rarea

me escapara... por aquí!...

JOSÉ.

¡Muero!... ¡Dios me favorezca!...

(*Espira al ir á entrar el MARRAJO en la cuadra.*)

BERRUGO *le dá de puñaladas y muere.*

BERRUGO. ¡Muere tambien, trasionero!...

MARRAJO. ¡Ah!... ¡Berrugo!... (*Cae y muere*)

¡suerte perra!...

BERRUGO. Berrugo, que arguna vé

¡ha dasé una cosa güena!

era José mi esperansa;

er me jiso mucho bien;

y agraesio tambien

¡á tu muerte dí vengansa!

Veneno con su quería

juyó; y no estando él aquí,

vengarlo me tocó á mí;

¡ya murió José María!

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

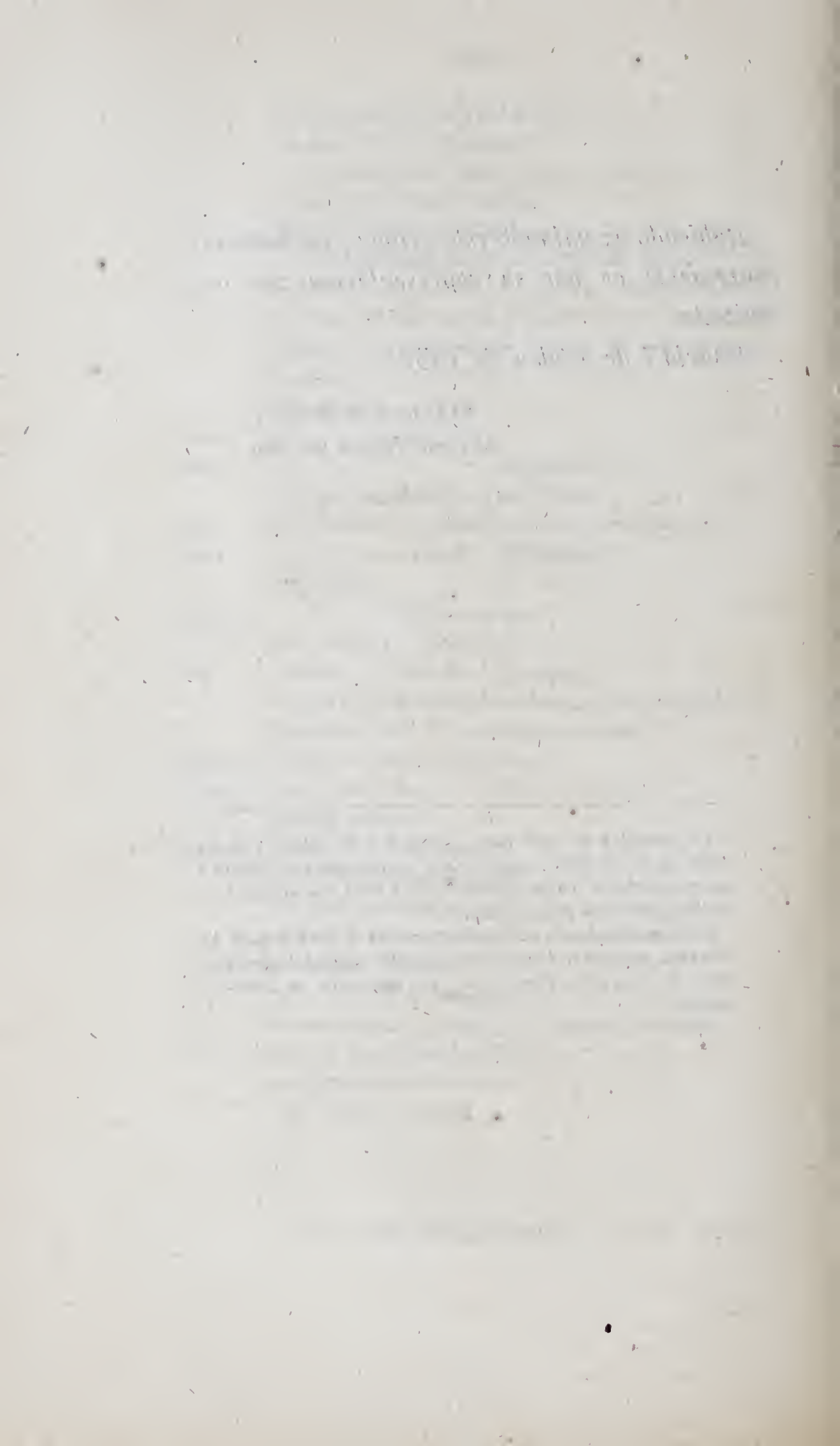
Madrid 7 de octubre de 1859.

El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



La una y la espada.
 La ramera de la Finojosa.
 La or del valle.
 Los pobres de Madrid.
 El tinaje y pasión.
 Libertad en la cadena.
 La anta exótica.
 La loma y los halcones.
 La aujeres.
 La actitud y el amor.
 ¡Oó el martes!
 La actitud de un bandido,
 t.º p. de D. Corrientes.
 La batalla de Covadonga.
 La estrella de la esperanza.
 Los lazos de la familia.
 La arripasa.
 Lequid pro quos.
 La penta del zapatero.
 La mala semilla.
 La uella del pecado.
 Los naridos.
 La ipocresía del vicio.
 La uza del gallo.
 La utera de Murillo.
 La uel de leon.
 La campana de la Almudaina
 Mamamá.
 M de ojo.
 M ana Labarlu.
 M no ruido y pocas nueces.
 M la Zurbano.
 Medades.
 M a y Maria.
 M tiras y dulces.
 M ro y blanco.
 M uno se entiende, ó un
 mbre tímido.

Nobleza contra nobleza.
 No es oro todo lo que reluce.
 Nuevo método de buscar marido
 Olimpia.
 Ocho mil docientas mujeres
 por dos cuartos.
 Paco y Manuela.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hija!...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas la de honor, ó
 el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero
 Pelayo.
 Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mía!
 ¡Quién vive!
 ¡Quién es el autor?
 Quien mal anda mal acaba.
 Rival y amigo.
 ¡Rico... de amor!
 Su imágen.
 Similia similibus curantur,
 ó un clavo saca otro clavo.
 San Isidro (P. de Madrid).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Se salvó el honor.
 ¡Solo en el mundo!!
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Tres damas para un galan.
 Un amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.

Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo
 Una venganza léal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Un par de guantes.
 Una ráfaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trifueque.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un dia de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una renta y un sombrero.
 Una mentira inccente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una broma de Quevedo.
 Un sí y un no.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Un señor de horca y cuchillo
 Una equivocacion.
 Un retrato á quema-ropa.
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo.
 Ver y no ver.
 Verdades amargas.
 Zamarilla, ó los bandidos de
 la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Abélica y Medoro.
 Alas de buena ley.
 A: *Música*.
 An Vizconti.
 Alal mas feo.
 Anas noches, vecino.
 Bran él aventurero.
 Ceyina la Gitana.
 Cido y Marte.
 Cas de D. Juan.
 Cando ahorcaron á Quevedo.
 Car para ver.
 Oro y Flora.
 D Crisanto ó el Alcalde
 oveedor.
 D Sisenando.
 E octrino.
 E nsayo de una ópera.
 E rumete.
 E palesero y la maja.
 E vizconde.
 E erro del hortelano.
 E cuestro de un difunto.
 E ancero.
 E lelirio: *drama lirico*.
 E lominó azul.
 E edos de carna val.
 E ostillon de la Rioja: *Mú-*
ca.

El mundo á escape.
 El novio pasado por agua:
Música.
 El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.
 El capitan español.
 El último mono.
 El leon en la ratonera.
 El zuavo.
 Farmelli.
 Guerra á muerte.
 Giralda.
 Juan Lanás.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa ó el suegro
 ómnibus.
 Las bodas de Juanita: *Música*.
 Los dos flamantes.
 La vergonzosa en Palacio.
 La dama del rey.
 La Colegiala.
 La espada de Bernardo.
 La cacería real.
 Los conspiradores.
 La modista.
 La huérfana.

La Jardinera.
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra
 Los jardines del Buen Retiro
 Loco de amor y en la córte:
 Los diamantes de la Corona
 La pensionista.
 La guerra de los sombreros
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las pri-
 siones de Edimburgo.
 Mateo y Matea.
 Mentir á tiempo: *Música*.
 Marina.
 Moreto: *Música*.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por conquista.
 ¡Quién manda, manda!
 Simon y Judas.
 Tres madres para una hija.
 Tres para una.
 Un sobrino.
 Un dia de reinado.
 Un pleito.
 Un cocinero.
 Una guerra de familia.
 Un Zapatero.
 Un primo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Péz, nú-
 mero 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.	Robles.	Lugo.	Viuda de Pujol.
Albacete.	Perez.	Malión.	Vinent.
Alcoy.	Martí.	Málaga.	Taboádelá.
Algeciras.	Almenara.	Idem.	Cañavate.
Alicante.	Ibarra.	Mataró.	Abadal.
Almería.	Alvarez.	Murcia.	Hered. de Andrión.
Avila.	Palomares.	Orense.	Robles.
Badajoz.	Riño.	Orihuela.	Berruezo.
Barcelona.	Hered. ^a de Mayol.	Osuna.	Montero.
Idem.	Cerdá.	Oviedo.	Mántaras.
Béjar.	Coron.	Palencia.	Gutierrez é hijos.
Bilbao.	Astuy.	Palma.	Gelabert.
Búrgos.	Hervias.	Pamplona.	Barrena.
Cáceres.	Valiente.	Pontevedra.	Verea y Vila.
Cádiz.	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. María.	Valderrama.
Cartagena.	Muñoz García.	Reus.	Prius.
Castellón.	Perales.	Ronda.	Gutierrez.
Ceuta.	Molina.	Salamanca.	Huebra.
Ciudad-Real.	Arellano.	San Fernando.	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	Sanlúcar.	Esper.
Córdoba.	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.	García Alvarez.	nerife.	Powor.
Cuenca.	Mariana.	Santander.	Laparte.
Ecija.	García.	Santiago.	Escribano.
Ferrol.	Taxonera.	San Sebastian.	Garralda.
Figueras.	Bosch.	Segorbe.	Mengol.
Gerona.	Dorca.	Segovia.	Salcedo.
Gijón.	Crespo y Cruz.	Sevilla.	Alvarez y Comp. ^a
Granada.	Zamora.	Soria.	Rioja.
Guadalajara.	Oñana.	Talavera.	Castro.
Habana.	Charlain y Fernz.	Tarragona.	Pujol.
Haro.	Quintana.	Teruel.	Baquedano.
Huelva.	Osorno.	Toledo.	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	Toro.	Tejedor.
I. de Puerto-Rico	Mestre.	Valencia.	Moles.
Jaén.	Hidalgo.	Valladolid.	H. de Rodriguez.
Jerez.	Alvarez.	Vigo.	Fernandez Dios.
León.	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.	Sol.	Vitoria.	Galindo.
Logroño.	Verdejo.	Ubeda.	C. Treviño.
Lorca.	Gomez.	Zamora.	Fuertes.
Lucena.	Cabeza.	Zaragoza.	V. de Heredia.